

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 84

Sevilla—Viernes 12 de Abril de 1901

AÑO XXV

No basta la circular

El Directorio republicano ha vuelto, al parecer, á su legendaria pereza, después de la circular dirigida á los organismos provinciales y de distrito, y esto, no sólo no es bantante sino que es muy poco con relación á la trascendencia del acontecimiento político que lo motiva. Unas elecciones generales de diputados á Cortes y senadores en el primer año del nuevo siglo, en que todas las fuerzas nacionales se aprestan á la lucha, merece una atención preferente, un trabajo asiduo y constante y una actividad á toda prueba, para dirigirse al país, hablarle, exponerle el pensamiento de las fuerzas republicanas y organizarse fuertemente para disputar palmo á palmo el terreno á nuestros adversarios, ya los declarados como clericales y monárquicos, ya esos otros más ó menos encubiertos que tratan de arrebatarlos hueste y programa, y que, si no son temibles por su accidentada historia los unos, por su falta de pensamiento los otros, y por la absoluta carencia de fé los unos y los otros, hay que convenir que nos hacen gran daño y nos restan fuerzas que desgraciadamente se van mermando con la monarquía y con el clericalismo.

No basta la austeridad de los principios. No basta la consecuencia y la posesión de todas las virtudes políticas: hay que manifestarse y darlas á conocer, saliendo de esta inercia que nos consume y es pasto para que todos nuestros enemigos nos consideren muertos ó poco menos; hay que dar fé de que existimos y tenemos alientos para combatir acudiendo á todos los lados donde se manifieste la opinión, donde late la vida nacional, donde alienta la fé y el espíritu por la más noble de las causas.

Se agita la Unión Nacional razonando y discutiendo según el escenario en que representa: aquí delarando las formas accidentales; allá sintiendo los entusiasmos de una especie de socialismo regionalista católico; en otro lado inclinándose á las soluciones de los obreros, ya como asociación que sólo aspira á la defensa de los intereses materiales, ya como partido político que se sumaría con las agrupaciones monárquicas que hiciesen la reducción de cien millones en el presupuesto, y si cuadra en otro lado algún trino platónico á la República. Pero se mueven, se agitan, tratan de sumar adeptos, de reunir dispersos, de sumar voluntades á los famosos programas que fracasaron cuando la suspensión de las garantías hizo abortar el famoso cierre de tiendas. Bien sabemos que las aguas volverán á su cauce natural; que aquellos patriotas que se dejaron arrastrar sugestionados por el formidable aparato de los primeros momentos, se llamarán á engaño, como se lo empezian ya á llamar los que se sometieron al caudillo que trata de armonizar dos fuerzas contrarias, dos ideas incompatibles; pero, mientras tanto, no es el Directorio, no es el partido republicano el que debe permanecer apático, silencioso, indiferente á ese movimiento y á esa agitación que se observan en todas las fuerzas de enfrente.

Si queremos ser algo y representar algo, es necesario sacudir esta pereza que se apodera de nuestros, honor y combatir, combatir sin tregua ni descanso para conquistar la voluntad de los electores, alentando á nuestros amigos y diciéndole al país lo que nadie, absolutamente nadie más que los republicanos, puede decirle, con la autoridad de la consecuencia, con la virtud del sacrificio, con la fé en el ideal de siempre y con la esperanza de ir seguros á la meta de nuestra regeneración por la virtud, por el trabajo, que ha de garantizar el derecho democrático, sin egoísmos industriales y sin recelosas suspicacias de esos elementos que han vivido sólo de sus travesturas y malas artes.

¡A luchar, señores del Directorio! ¡A presentarse al pueblo, á exponerle el programa y á enardecerle para la lucha electoral en que hemos de contarnos luego para la lucha de más decisivos resultados!

A. A.

Murmuraciones

—Más fácil es que el Sr. Salmerón forme ministerio en la próxima legislatura, que el señor Sagasta abandone la política—ha dicho el señor Merino, yerno del presidente del Consejo. Son, pues, falsas las aseveraciones que han corrido de boca en boca, y de periódico en periódico, relativas á la retirada de la política del jefe del partido liberal.

Han sido voces que han hecho correr los gamacistas para tener una esperanza siquiera, ya que todas las hablan perdido.

¡Hay Sagasta para rato, un golpe de los mediantes!...

Los maestros de Madrid, esto es, los que cobran y están bien, y maldito lo que las escuelas les importan, han acordado regalar una medalla de oro al Sr. Vincenti, por yo no sé qué beneficios otorgados al magisterio, beneficios que nunca llegan al pobre maestro rural, verdadero paria de la clase.

No obstante esta gran verdad, apenas se inicia una suscripción para hacer un regalo á alguno de esos santones que dictaminan sobre la enseñanza pública, el paria, el víctima de la clase, es el primero en acudir con su óbolo.

Ni conocen al Sr. Vincenti, ni saben de él otra cosa sino que se llama Vincenti... pero oyen decir que hay que mirar por el magisterio español, y allá van los infelices con su dinero á engordar á los que con el magisterio hacen carrera.

Ocupándose Dionisio Pérez en esta cuestión, dice:

«Porque el Vincenti que conozco, bajito de cuerpo y rechoncho, de nariz aguileña y ojos vivarachos, un poquito cojo y zaragatero, no es de los que han luchado más ni menos, y, ó esos maestros tienen telarañas en la inteligencia, ó yo las tengo en la memoria.

El señor Vincenti, extelegrafista y exdirector general, concejal en Madrid y yerno de Montero Ríos en el gallico feudo, es un bondadoso y simpático señor, empedrado de buenas intenciones como el infierno.

Y es que los maestros españoles, á fuerza de acostumbrarse á soportar al cacique, al vicario, á la junta municipal y á los papas de los nenes, han llegado á olvidar lo que son y lo que representan, y lo que pueden conseguir el día que se les anteje.

Nada más triste y negativo—nada más femenino, diría, si el calificativo no pareciese ofensivo—que ese constante lloriquear de los maestros pidiendo sus haberes; que ese entusiástico coro de alabanzas que surge cada vez que un político cualquiera dice en su tertulia familiar: «Ha llegado la hora de decir que las atenciones del Magisterio son sagradas.»

Pero en el Magisterio hay hombres cultos, hombres ilustres... dirá algún lector, acosumbrado á vivir y pensar en el repugnante término medio, que concilia, como buena Celestina, todos los intereses.

Sí, los hay; los maestros de las capitales; los que cobran sueldos regulares y buenas socialías; los que escriben periódicos del gremio, que pagan los maestros de las aldeas, y obritas de lectura y estudio, que pagan los editores y los padres de los chicos; los que estudian y saben... y dejan que las congregaciones religiosas les descarguen la escuela de chiquillos.»

¡Qué amarga verdad es la que dice este escritor!

Hay dos clases de maestros dentro del magisterio español: una que vive muy bien, cobra muy bien, y hace nada; y otra que vive muy mal, cobra muy mal y se muere trabajando y en la mayor miseria.

En una sesión solemne, en la Coruña, el Alcalde ha dicho, con voz muy franca, á todos los concejales, que toda su vida ha sido republicano de balde; que no claudica, y que sigue, y que seguirá sentándose en aquella presidencia en tanto el pueblo le alabe... ¡Hay en España varones todavía muy notables!

Nuestro querido amigo y colaborador en Madrid, el distinguido abogado D. Aureliano Albert, trata de presentarse candidato para diputado á Cortes por el distrito de Valladolid (Valladolid), en donde tiene ascendiente y en donde cuenta con numeroso contingente republicano.

Pero, amigo, se entera el Sr. Urzáiz, ministro de Hacienda y clerical hasta la médula, y le ha buscado un contrincante gamacista y neo,

aunque con el nombre de republicano, que le haga la oposición.

Relatando varios casos de estos, en que el Sr. Urzáiz ejerce de Maquiavelo, cuenta un periódico de Madrid:

«El primero de todos estos casos lo constituye el de Villalón (Villadolid), por donde se propone luchar un antiguo republicano de intachable abolengo, y anticlerical ante todo y sobre todo, el Sr. Albert, el abogado en el proceso de las misas, el defensor de la familia Semillán contra el P. Menni, el republicano y anticlerical desde su primera juventud, sin claudicación ni tibieza ó deficiencia alguna hasta el día de hoy.

Saber que se presentaba y aparecer en el distrito repentinamente la candidatura de un joven, al parecer republicano de los de la Unión Nacional, y en realidad gamacista y de abolengo, todo fué uno.»

Y reunirse los neos, los conservadores y los llamados fusionistas para derrotarlo á puñerazos, será lo demás.

La sinceridad electoral va á ser un hecho. Pero un hecho... digno de la cadena del presidio.

El ilustre poeta americano Rubén Darío ha publicado un libro titulado *España contemporánea*, y en dicha obra cuenta cosas muy notables por lo curiosas.

Hablando de Alfonso XIII, nuestro rey actual por la gracia de Martínez Campos y de Dabán su corifeo—los dos ya en la tierra de la verdad—cuenta la anécdota siguiente:

«Otro día, de paseo, se detuvo D. Alfonso delante de un naranjero. Hay que advertir que adora las naranjas, y que á esta edad, entre el globo de Carlos V y una naranja, se queda con ésta. Pues hé aquí que se detiene delante del naranjero y le dice:—Dame unas naranjas; pero yo no tengo con qué pagartelas. ¡Imagínate; yo, el rey de España, no tengo en el bolsillo ni una perrilla!—Confesaba el pobre su pobreza con la mas encantadora desolación. Ignoro si el naranjero le dió las frutas, y si los ayos le permitieron comérselas; pero ello revela que D. Alfonso sabe ya que los reyes de hoy no se comen todas las naranjas que quieren, y que suelen andar sin un cuarto.»

No le veo la tostada á la última consideración que hace Rubén Darío.

Si los reyes como Alfonso XIII andan sin un cuarto, será porque las mamás cuiden de que lleven los bolsillos vacíos para evitar generosidades infantiles que mermarian la lucha familiar.

En Palacio todo está previsto. Y con singular predilección los gastos extraordinarios.

Allá va otra anécdota, contada también por Rubén Darío:

«Hubo un tiempo en que el rey estuvo casi invisible; la salud era apagadiza, su aspecto no ayudaba á alentar á los partidarios de su dinastía. Se decía que era lo más probable su muerte. Mas, apareció, por fin, en una recepción: se hallaba sentado en el trono, junto á su madre y sus hermanas. El cuerpo diplomático estaba delante de él. Se notaba que el niño había pasado por una crisis; pero sus grandes y brillantes ojos se iluminaban de vida. De pronto se vió una cosa inaudita que pasó como un relámpago sobre todos los protocolos. Un deseo vivo se había despertado en aquella cabecita, y no había vacilación para cumplirlo. D. Alfonso, á la mirada de todos, dió un salto, y antes que nadie pudiese detenerlo, se había montado en uno de los dos leones de bronce que están á los dos lados del trono.»

Es decir, se había montado á caballo sobre España, delante de las narices de todos los héroes de baratillo que estaban allí doblando el espinazo, único trabajo que tienen que hacer para ganar el sueldo y gozar de sus preeminencias.

No dice el inspirado escritor si los ilustres varones que se hallaban presentes le rieron la gracia real; pero es de creer que alguno sentiría envidia del león, por no haber tenido el honor de tener á cabritos los treinta y dos millones de reales que representa su infantil majestad.

Ahora bien; Roberto Castrovido, comentando en un artículo la hermosa labor literaria del escritor americano, relata por su cuenta otra anécdota del mismo Alfonso XIII, que revela á las claras que es digno descendiente el joven monarca de aquel que se llamó Fernando séptimo, y que el Alcalde de Ecija no quería que le dijieran infame ú otro parecido pipopo.

Hé aquí lo que cuenta Castrovido:

«Yo sé de otra anécdota muy interesante. Paseaba el rey camino del Pardo, y en dirección contraria venía un soldado. Se encontraron. El *sonche* pasó de largo, sin fijarse en su real majestad. El rey le llamó:—¡Eh! Soldado—gritó—cuádrate.

—¡Vete á la...—replicó el soldado.

Pero el niño se dió á nonocer, le hizo rendirle el honor debido, vió el número, y por él el regimiento á que el soldado pertenecía; le preguntó el nombre y de cuál compañía formaba parte, y le dejó marchar.

Por la noche dijo al general su ayo que se formara causa y fusilara al soldado Fulano, de tal regimiento, compañía cual. Doña Cristina, enterada del lance, hizo ver á su *pubi* que era un rey constitucional.

—¡Pues no sé—dijo el biznieto de Fernando VII—para qué sirve ser rey!...

Si esto es verdad, podemos vanagloriarnos los españoles de lo bien que empleamos nuestro dinero.

Cuando este chico llegue á grande, fusila á su ayuda de cámara si equivoca los calcetines.

Por yo no sé qué exigencias,

hay en Sevilla pavor,

y, en huelga los taponeros,

ha saltado ya el tapón.

Para evitar colisiones,

el señor Gobernador

la Guardia civil ha echado

á la calle... La ocasión

es oportuna. Se espera

otro festejo que no

anunció el Ayuntamiento

entre tanta diversión.

—¡Cordura!—dice el que tiene

para irse á tomar el sol.

—¡Paciencia!—dice el que come

sin grande sofocación.

—¡Más carne, que no comemos!—

exclama el trabajador.

Y en esta lucha terrible...

solapado, camastrón,

el fraile llena el convento

de buenas magras y arroz;

y el jesuita se escurre

por las sombras sin temor;

y el cura sigue cobrando

su responso y su oración;

y el Vaticano moviendo

los resortes que movió

siempre que se puso en vilo

su poder y bendición...

Y luego... dispara el Maüsser,

y el pobre trabajador

va al cementerio, dejando

su familia en la aflicción,

ysus hijos siendo esclavos

del poderoso señor.

Y enseguida... ya se sabe,

¡viene Doña Reacción,

la Iglesia rica y triunfante,

y... á trabajar para Dios,

que es el que cobra el producto

del esfuerzo y el sudor

del pobrecito que cree

que viene la redención

con la holganza de los frailes,

con esa raza feroz

de jesuitas que traman

que venga la destrucción

para levantar sobre ella

la patria de santo amor,

donde haya esclavos á un lado,

y al otro la asociación,

la Compañía de Cristo...

¿Sabéis quién lo acompañó?

¡Dimas y Gesta... perfectos

tipos buenos del ladrón!

En Valencia se está celebrando un acontecimiento teatral.

Un inspirado compositor valenciano ha hecho varias operas españolas, y para representarlas se ha formado una empresa, se ha contratado una compañía y se ha hecho un gran vestuario.

¿Cuántas butacas crearán ustedes que hay abonadas por la aristocracia valenciana para proteger y presenciar tan grande acontecimiento artístico, que tanto honra á la nación española?

¡Siete butacas!...

Un escritor valenciano, ocupándose en este acto tan vergonzoso, exclama:

«Aparte de él, sólo hay aquí una tribu de cursis desgraciados que creen llenar todas las necesidades de su vida pasando la tarde en la Alameda dentro de un cajón charolado, del que tiran dos jamelgos, y abonándose á las representaciones de la Guerrero para tragarse estúpidos dramones que les asombran por la gran cantidad de trajes que exhiben los cómicos.»

¡Vaya! En todas partes cuecen habas. Y en Valencia á calderadas.

CARRASQUILLA.

De política local

ÉRAMOS POCOS Y PARIÓ... S. E.

Conservadores, liberales y unionistas de Sevilla, habíanse puesto de acuerdo para que, sin detrimento de la virginal pureza del sufragio, obtuviese el apetecido éxito la farsa electoral de que estamos amenazados. Entre todos ellos reinaba perfecta armonía, los puestos estaban equitativamente repartidos, y cada cual sabía ya el papel que le había correspondido en la comedia.

Y si bien es verdad que hubo un momento, en los ensayos generales efectuados, en que se temió que por el maestro de coros del gamacismo local se perturbase el desfile ordenado de barrenderos, serenos, guardias municipales y de seguridad, empleados de consumo, etc., etcétera, que han de constituir, si no sobreviene algo impensado, la representación genuina del cuerpo electoral en las próximas elecciones como lo fueron en las pasadas, lo cierto es que las lamentaciones y jereñadas, y gritos subversivos a ratos del señor Borbolla, fueron acallados con el viaje a la Corte del marqués de Paradas, que dió por resultado el que por los rabadañes políticos del turno se convenga en que no lleguen sus compromisos con la Unión Nacional hasta el extremo de prohibirles el ver con agrado que las *travesuras* del activo y *habilitado* Perico den al traste con la combinación, ahogando al candidato unionista señor Sánchez Arjona.

Pero surge de pronto un nuevo candidato: el señor D. Carlos de la Lastra, que, consentido desde un principio en que sería de los *encasillados indiscutibles*, fué postergado y dado de baja para dar plaza al *caciquito* de Carmona don Lorenzo Domínguez Pascual, con el cual no se había contado al distribuir las tres prebendas que correspondían al partido conservador.

Y aquí te quiero, catolicismo; el *añun lactu* se agarra a las faldas tálares de D. Virtuoso Spínola, y, cátense ustedes al reverendísimo Arzobispo levantando una bendición de enganche electoral para recomendar una *candidatura católica*, representada por D. Carlos, que, como conservador disciplinado, no ha de abrigar la intención de perturbar a un partido, sino que aspirará a que le voten todos los *Pantojas*, neos, sarcismos, carlistas y ultramontanos, que sueñan con el restablecimiento en España del santo tribunal de la Inquisición.

Es por demás significativo el hecho de que el señor D. Virtuoso no encuentre suficientemente garantidos los intereses del catolicismo con una candidatura en que figuran los señores Ybarra, Mudarra, Añenza y Sánchez Arjona, cuya acendrada y probada ortodoxia no admite ni objeciones ni reparos.

No es nuestro ánimo el llamar la atención sobre lo que tal conducta representa y significa; pero sí hemos de fijarnos en el hecho de que se pretenda sacar un candidato, cuyo triunfo permitiera a los retrógados de Sevilla alardear de un poder y de unas fuerzas de que no han podido disponer los verdaderos demócratas cuando no se han atrevido a presentar candidato propio.

Posible es que lo que hasta la fecha no se ha hecho, se haga ahora; pues nosotros confiamos en que liberales de verdad, demócratas, republicanos, socialistas y libertarios, y cuantos sientan en sus venas latir el fuego de la dignidad, se afilien para recoger el guante que el cristianísimo arzobispo les arroja, bien presentando un candidato propio, que sería lo más práctico, bien tomando interés por el que dentro de las candidaturas convenidas, ofreciese mayores confianzas para servir nuestros intereses mañana, y hoy de pretexto para medir nuestras fuerzas frente a las de nuestros enemigos.

No esperamos que nuestros amigos, correligionarios y afines, continúen en la suicida pasividad en que están colocados.

Mientras se trató de danzantes del turno, ese retraimiento pudo tener una explicación; pero ante la provocación insolente de que somos objeto, no cabe hacer otra cosa que aceptar el reto.

Frente al candidato *pantojista*, un candidato *maximista*.

Si así no lo hacemos, daremos la razón a los que nos tratan con la punta del pie.

J. F. M.

Somos hermanos

Somos hermanos; pero mientras tanto, mi hermano ó mi hermana me hace los servicios más bajos que pueda imaginarse.

Somos hermanos; y yo me gano la vida juzgando, condenando y castigando al ladrón y a la prostituta, cuya existencia es una consecuencia natural de mi sistema de vida; y yo como

prendo perfectamente que no debería juzgar ni condeñar.

Somos hermanos; y a pesar de eso, yo me gano la vida esprimiendo impuestos de los bolsillos de los pobres, a fin de que los ricos puedan vivir en el lujo y en la ociosidad.

Somos hermanos; y yo me gano la vida predicando a mis hermanos una falsa doctrina cristiana, en la que yo mismo no tengo fé, y así les impido llegar a la verdad. Yo recibo un salario como cura ó como obispo, para engañar al pueblo precisamente en aquello que para él sería de la mayor importancia conocer.

Somos hermanos; pero obligo a mi hermano a pagarme por todos los servicios que le hago, sea escribiendo libros para él, sea enseñándole, sea recetándole una medicina.

Somos todos hermanos; pero yo tengo un alto sueldo para prepararme al oficio del asesino, para aprender el arte de la guerra, la fabricación y el uso de las armas, de las municiones y de la construcción de fortalezas.

Toda la existencia de nuestras clases dirigentes está llena de las más grandes contradicciones.

LEÓN TOLSTOI.

Honda preocupación

Esos extranjeros son incorregibles. Vienen a darse una vueltecita por acá, y a las primeras de cambio, y sin más que haber visto caras, trajes, fachadas de edificios y de personas, quieren hacer la psicología del pueblo español. Ni siquiera se les ocurre plantear la cuestión previa, cual es la de si tiene ó no psicología el pueblo español, porque no faltan tratadistas de peso que sostienen que el español es *apsicológico*, mientras otros aseguran que es *apsíquico*, distinción trascendentalísima y hasta immanentesísima.

Esos extranjeros, repito, son incorregibles, y sería cosa de imponerles de una vez para siempre un severo correctivo, si no fuese porque así que salimos de España actuamos también de extranjeros los españoles.

Uno, pues, de esos incorregibles extranjeros me aseguraba un día que al español no le preocupaba nada, que su fórmula está en aquello de «¿y a mí, qué?»

Aseguraba esto el extranjero de referencia porque no había conocido como yo a D. Celedonio, español castizo y de la mejor cepa, chapado a la antigua, creyente a macha y martillo, a la vez que progresista de los buenos, uno de esos hombres que llaman al panpan, y al vino, vino, de excelente talento natural, sin más cultura que la que por clasificación le corresponde y le basta para vivir enamorado del clásico puchero, guardador de las venerandas tradiciones de nuestros mayores, etc., etc., etc.

No he conocido hombre más preocupado que D. Celedonio; como que ni comía ni paseaba, ni dormía apenas, dominado por sus profundas y castizas preocupaciones. Devoraba los garbanzos para poder darse más a sus anchas a su preocupación.

Era un libro, uno solo, el que así le tenía sorbido el seso, como al pobre Alonso Quijano su biblioteca. Y era un libro de caballerías. Eso para que digan que han concluido los Don Quixotes.

El libro era su evangelio, la fuente de su vida íntima. Lleváballo siempre consigo, de viaje sobre todo, con él a la cabecera de su cama dormía. Había repasado miles de veces sus páginas, habíale dado vueltas en todos sentidos.

Hombre de un solo libro podría llamarse a don Celedonio, pero ¿de qué libro! Consuelo de afligidos, distracción de tristes, fuente de vida interior.

Quien haya conocido a un don Celedonio cualquiera, no se maravillará de las cosas que de los masoretas nos cuentan, ni lo cogerán de nuevas todas esas combinaciones que con los versículos de la Biblia se hacen, porque para combinaciones las que suele hacer don Celedonio con los versículos de su evangelio.

Una noche se retiró nuestro hombre a su casa, a las altas horas, más preocupado aún que de costumbre; y cuidado si tiene hondas preocupaciones don Celedonio, digan lo que quieran los incorregibles extranjeros.

Retiróse preocupadísimo, hablando consigo mismo, sumido en profundas meditaciones. A un chicuelo que salió a pedirle una limosna le dió un empujón diciéndole: ¡paso! Apenas acertó a meter la llave por la cerradura. Llegó a casa, acostóse y todo se le volvía dar vueltas y más vueltas en la cama. Por fin le rindió el sueño. Y como es inevitable, soñó.

Suñó con su libro de caballerías: todo eran combates, luchas a palos ó a espadas, caballeros en duelo, pajes, escuderos; y luego festines en que se chocaban las copas, y jugos en que corría el oro.

En esto se adelantó un rey, un rey de aspecto tosco, de contextura recia, con enormes juanetes. Llevaba una especie de dalmática entallada y enarbolaba en la diestra una especie de pepino lleno de brotes. Al verlo empezó a palpar el corazón de don Celedonio. Y el rey, enarbolando su pepino, se acercó a nuestro hombre y con voz dura y seca le dijo:—Si arrastras, la sacas.

A la mañana siguiente encontraron a don Celedonio muerto en su lecho. Enterráronle, y sus compañeros de tresillo encontraron otro don Celedonio que les hiciese el cuarto.

MIGUEL DE UNAMUNO.

De actualidad

DE LA PENINSULA

El Consejo acordó que el 5 de Mayo sea la reunión de las juntas provinciales, el 12 la elección de diputados, el 19 la de compromisarios para senadores y el 26 la de senadores.

Del 15 al 20 de Junio reunión de Cortes. Se discutirá la contestación del discurso de la Corona y se cerrarán.

Cuando vuelvan a abrirse se discutirán los presupuestos.

Acordóse que el decreto de Urzaiz sobre empleados sea extensivo a los demás departamentos.

En breve se ocupará el gobierno de las comunidades religiosas y otros asuntos que Sagasta quiere emprender.

El *Imparcial* aplaude el decreto de Romanones sobre exámenes y libros de texto.

Referente a lo primero, dice que se acabaron los catedráticos que repartían a granel notas brillantes.

Villanueva y Urzaiz niegan que en el Consejo se opusieran a la supresión de las comisiones que salen de provincias a exámenes.

Dicen que se opusieron a los exámenes por escrito.

En Sacedón (Guadalajara) se ha cometido un horrible crimen en dos mujeres que han sido degolladas.

Ignóranse los móviles de los autores.

Firmados los decretos de arreglo de la guardia civil y destino de Ordóñez a la Junta consultiva.

Los ministros, después de despedir a los príncipes, visitaron a Sagasta.

El ministro de la Guerra ha dictado orden circular para que, a partir de la revista de Junio, sean plazas montadas los capitanes ayudantes de los Cuerpos é Institutos y dejen de serlo los comandantes mayores.

El Consejo de Instrucción pública acordó el derecho de los catedráticos auxiliares a ocupar cátedras de número, siempre que lo sean por oposición ó estén comprendidos en el decreto de Julio de 1877.

En los centros oficiales asegúrase que mañana publicará la *Gaceta* el decreto convocando a las Diputaciones provinciales con objeto de que se constituyan antes del primero de Mayo.

Veragua ha dicho que el viaje del *Pelayo* no tiene carácter político. Solo una muestra de cortesía, aceptando las indicaciones de León y Castillo.

Con Urzaiz conferenció el nuevo director del Banco, Gullón.

Villanueva dirige circular a los gobernadores excitando su celo para que procuren la recaudación de los recursos extraordinarios votados por las Juntas municipales y dispongan la campaña contra la langosta.

También envía circular a los ingenieros agrónomos con el propio objeto.

DEL EXTRANJERO

En el banquete celebrado en prefectura de Tolón, pronunció un discurso el duque de Génova, agradeciendo las simpatías de Loubet y fraternidad del ejército y Marina de Francia, por Italia.

La música toca los himnos de España, Italia y Francia, escuchados de pie.

Loubet agradece a la regente el envío del *Pelayo*.

En los brindis los oficiales rusos presentes digeron que todas las Marinas ofrecen a la humanidad el ejemplo de solidaridad y abnegación.

Moreu manifestó dichoso en brindar a nombre del gobierno y la Marina española por la prosperidad de Francia y su Armada.

El comandante de un torpedero ruso dice que las palabras de Loubet van al corazón de todos los rusos.

Brinda por la prosperidad de la Marina y el ejército y la gloria de Francia.

Después del banquete hubo recepción en la Prefectura.

Loubet ha concedido cruces de la Legión de Honor y muchas medallas de oro a los marinos que salvaron a los naufragos del vapor *Rusia* en la isla de Faraman.

Loubet y el duque de Génova, desde el balcón del Ayuntamiento presenciaron las iluminaciones a la veneciana en los buques.

Efecto admirable: fueron ovacionados.

El *Gaulois* de París dice que el brindis del duque de Génova ha causado mala impresión.

El éxito corresponde al brindis de Díaz Moreu, que fué elocuente y tuvo calor y entonación para expresar las manifestaciones que le indicaron respecto a Francia.

Si el fondo responde a la forma, más creíble es la proximidad de una alianza franco-española que franco-latina.

La prensa europea comenta los brindis que en Tolón pronunciaron Loubet, el duque de Génova y Díaz Moreu.

La prensa inglesa reconoce las simpatías de los pueblos latinos, y cree que sean de gran importancia internacional para el comercio y para la industria.

Juzga acertada la participación de España, saliendo del aislamiento y uniéndose a la obra del porvenir.

Loubet ha visitado los hospitales de Marina y civil.

El Municipio, en la recepción de las Asociaciones, repartió medallas a gran número de obreros.

Loubet y el duque de Génova, almorzaron a bordo del *Lepanto*.

En Londres se ha recibido telegrama asegurando que los generales boers Botha, Dewet y Steyn, conferenciaron cerca de Thelibron y acordaron continuar la campaña.

Añade que Botha ha vuelto a penetrar en el Transvaal.

En China, el embajador ruso, ha declarado que Rusia tratará a China con la mayor severidad.

Hay grande alarma en las Repúblicas hispano-americanas ante el conflicto entre los Estados Unidos y Venezuela.

A petición del duque de Génova, el general Coromet ha indultado a un cabo a quien iban a degradar.

Loubet ha recibido un telegrama del rey de Italia agradeciendo la acogida cariñosa hecha al duque de Génova y manifestaciones de simpatía a Italia.

Hace votos por la prosperidad de Francia.

En Roma la prensa, con especialidad la liberal, muestra regocijo por la reconciliación de Italia y Francia y rompimiento de la triple alianza.

La prensa alemana atribuye a motivos económicos la aproximación de Italia a Francia.

Auncia para fines de semana una entrevista entre el canciller alemán y Zinardelli y Grinetti.

En Sofía el presidente de la Cámara popular ha recibido carta anunciándole que arrojarán una bomba en la Sala de sesiones. Adoptanse precauciones.

Según despacho de Londres se ha fijado un nuevo impuesto a la entrada de los azúcares, de 5 chelines por cada 100 libras.

Viena: En el Congreso internacional contra el alcoholismo ha habido violentos desórdenes.

Dicen de Bruselas que en Montiauy, a causa de haber sido preso un walon por atacar a un flamenco, los walones quemaron la casa del denunciador.

DIONISIA

Una ráfaga de aire echó por tierra el tierno laurel rosa que crecía en la maceta del balcón. Las flores, aun ayer brillantes de color, lucen hoy pálidas y ajadas.

Un viento de tristeza ha soplado sobre mi espíritu, dispersando mis sueños de ventura, que yacen por tierra destrozados.

Por eso quiero soñar con la tumba que se encuentra allá a lo lejos, bajo los sauces que el sol baña con su espléndida luz en el cementerio.

Esta tumba de niña es para mí como un antiguo nido de dulzuras é inocencias, en las que gusta vivir de cuando en cuando mi espíritu.

—¿Duermes bien, alma mía? Yo no puedo creer que las monstruosas fealdades de la podredumbre deshonren nuestro lecho eterno. Era demasiado hermoso cuerpecito el tuyo para que haya sido víctima de las impurezas de la realidad.

Estará tal vez un poco ajado, pero sólo como la flor que se guarda en un devocionario, que siempre conserva su perfume. Si muchos seres viven y hormiguean en torno de tu cuerpo, no son los